



E8

3 de noviembre de 2000

• TEATRO •

EL MERCURIO

SB4264

# La Voz de los Noventa

**“El coordinador”** es, de alguna manera, la síntesis de muchos aspectos dominantes en el teatro y la sociedad chilena en la década del 90. Por una parte, la obra marca el reinicio de una dramaturgia de avies en los escenarios. La recuperación de una voz auténtica y directa de una mirada crítica sobre el respeto del oficio, y el resaca de la palabra como elemento de empoderamiento. Por otro lado, su aparentemente absurdo planteamiento argumental repite un fondo oscuro e inmemorial de la realidad nacional del momento en que se escribió (1990), que puede seguir vigente hasta hoy.

Dentro del paisaje de novata autores que comenzó a surgir durante la década para da, Galemiri se lejo quien posea alguna más vida y calma. Entre las más importantes se encuentran “Un dulce aire casita”, “El conductor”, “Dentro o la guía de los peregrinos”, “El ciclo largo” y “El amor (in)definito”. En estas obras se propone un reclamo de la ficción realista, a través de una abstracción controlada y caprichosa, de un lenguaje fragmentado, de unos personajes difíciles de clasificar según las categorías sociológicas más convencionales, y de otros espacios teatrales donde las acciones se desmenuzan, barcos que se hunden, raras de la cordillera o pases espaciales, edificios azules que suceden a los protagonistas, y cómo el espectador es capaz de descubrir la verdadera personalidad de uno de ellos, una nueva voz que dice la poepleya anterior. Todas estas obras parecen plantearnos la posibilidad del resqueleto de los cosas, sus múltiples defectos, las incongruencias parajudiciales cobijadas bajo el mismo ser.

## Un viaje vertical

A todas estas fracciones les es común, además, un tema obscuro: el viaje. Así cuando los protagonistas están encerrados en un ascensor, como ocurre en “El coordinador”, en realidad se han acercado a una travesía de

la que posiblemente retornarán mudados. Su desplazamiento obligado tiene el carácter de revelación: lo sencillo e imprescindible de cada uno de ellos —su rostro más íntimo— aparece en el curso de este peregrinaje, y a partir de la fragmentación de sus historias y de sus diálogos se mostrará algo de la sociedad donde ellos habitan.

“El coordinador” es una obra paralizadora de los 90, el resumen de aquellos que comenzaron a ser discutidos públicamente: la violencia que se escondió dentro del poder económico, sexual y laboral, las infatuas rectas del juego del mercado, la figura personal como el más insalvable valor social, la lucha despiadada por imponerse sobre los otros, la dictadura en las relaciones sociales y humanas. Aquí el ascensor es más que un eficiente mecanismo trasladativo y evocativo: es la metáfora del escenario más probabilidad de vida, un viaje vertical hacia

la que posiblemente retornarán mudados. Su desplazamiento obligado tiene el carácter de revelación: lo sencillo e imprescindible de cada uno de ellos —su rostro más íntimo— aparece en el curso de este peregrinaje, y a partir de la fragmentación de sus historias y de sus diálogos se mostrará algo de la sociedad donde ellos habitan.

“El coordinador” es una obra paralizadora de los 90, el resumen de aquellos que comenzaron a ser discutidos públicamente: la violencia que se escondió dentro del poder económico, sexual y laboral, las infatuas rectas del juego del mercado, la figura personal como el más insalvable valor social, la lucha despiadada por imponerse sobre los otros, la dictadura en las relaciones sociales y humanas. Aquí el ascensor es más que un eficiente mecanismo trasladativo y evocativo: es la metáfora del escenario más probabilidad de vida, un viaje vertical hacia

completa separación con los otros.

## Dirección de actores

En esta línea, la dirección de Rodrigo Pérez para verón del Teatro Nacional Chilo es otra más “política” que montajes anteriores, porque precisamente el texto original también abre esta lectura del mundo que se quiere reflejar. Aparte de algunos errores de una especie —la canción militar incluida al final de la representación, inexistente en la obra original—, se trata de una mirada vitalizadora, terrible a ratos, para nada ingenua o despectiva al resto, el conjunto es progresivamente interesante en el desquiciamiento de la representación, que da a conocer a través de la angustia del resto de los personajes.

Esta puesta en escena introduce un aspecto polémico, abre la discusión de un tema que gradualmente ha ido apareciendo en un sector del teatro chileno actual: el carácter de “dramaturgo” que puede adquirir un director.

En su propuesta, Pérez amplía el espacio del ascensor hasta una plataforma posterior que perfectamente puede ser tanto una sala de eventos como un campo de concentración.

Aquí, el director se juega en uno de los dilemas que más le han destacado en los últimos años: la dirección de actores. Entre Horacio, Mario Pablos, Ignacio Navarro y Amparo Noguera. Sin desmentir, cada uno potencia al máximo las posibilidades de sus personajes y actúa con una convicción perfectamente apropiada con el resto. Incluso, le otorga una mirada mucho más profunda e intensa al personaje de Horacio, gracias al desempeño de Amparo Noguera. El conjunto actual, escénicamente, musical y lírico, entonces, produce un espectáculo inquietante, una reflexión que la obra de Galemiri merece.

Sin embargo, esta puesta en escena introduce un aspecto polémico, abre la discusión de un tema que gradualmente ha ido apareciendo en un sector del teatro chileno actual: el carácter de “dramaturgo” que puede adquirir un director. En efecto, en este montaje Rodrigo Pérez introduce un nuevo personaje, que asiste como espectador al desarrollo de los acontecimientos, quizá el horror de quien mira sin influir en los hechos. Con ello se subvierte la obra, y por momentos se le culpa exactamente de un sentido que ya estaba en el texto original. Es difícil entender aquí qué tipo de vínculo establece este sujeto en la compleja red de relaciones de los otros personajes, y en ocasiones solo entran la acción. Esto demuestra que cuando existe una dramaturgia de autor, como todas las corrientes literarias de su construcción, no es fácil introducir un elemento adicional de esta naturaleza. El asunto es de por sí controvertido, sobre todo a raíz de ciertas nuevas clasificaciones que pretenden a importantes como “dramaturgo”, en un mismo caso junto a otros como Roldán, De la Puente, Blas o Wozniak, cuya definición de autor es cuestionable. Un tema sobre el cual se debería abrir la discusión.

La dirección de Rodrigo Pérez para la versión del Teatro Nacional Chileno es quizá más “política” que montajes anteriores.

# La voz de los noventa [artículo] Juan Andrés Piña

Libros y documentos

**AUTORÍA**  
Piña, Juan Andrés, 1953-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**  
2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La voz de los noventa [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile